

# En tus manos, Señor

---

## HERMANO ENTRE LOS HOMBRES

Siento tu llamada, me seduces tú, Señor;  
este don lo acepto con amor.  
Quieres que sea un hombre sembrador de la verdad  
para el que te busca y no es feliz.  
Hermano de todos, quiero abrir mi corazón  
y con todo el mundo compartir.  
Llevar esperanza y llevar amor; ser hombre de paz.

Quiero anunciarte a ti, Señor, con mi modo de vivir.  
Ser un testigo de tu amor viviendo en fidelidad.  
No me dejes, Madre, en mi caminar; llévame a Jesús.  
Tú me conoces, oh Señor, sabes mi limitación.  
Pero mis manos aquí están disponibles para ti.  
Sé que no me dejas, vives junto a mí. Yo te seguiré.

Donde haya un joven, yo también quiero vivir,  
compartir mi vida en sencillez.  
Ser un signo alegre de evangelio y amistad  
junto a aquel que está en necesidad.  
María me inspira el modelo a seguir y en silencio vive junto a mí.  
Sé que su presencia no me faltará para caminar.

## OFRECIMIENTO

Un futuro que no nos pertenece

Nos ayuda ahora dar un paso atrás y tomar un poco de distancia.  
El Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos,  
está siempre más allá de lo que alcanzamos a ver.  
En nuestra vida cumplimos sólo una fracción de la magnífica empresa que es la Obra de Dios.  
Nada de lo que hacemos es completo;  
es otra manera de decir que el Reino está siempre más allá de nosotros.  
Ninguna palabra dice todo lo que debería decir.  
Ninguna oración expresa completamente nuestra fe. Ninguna confesión nos la perfección.  
Ningún programa realiza la misión de la Iglesia.  
Ninguna planificación incluye todo.  
Esto es lo que somos:  
plantamos las semillas que un día crecerán,  
regamos sabiendo que las semillas que plantamos  
tienen una promesa de futuro,  
estamos poniendo los cimientos para un edificio posterior,  
ponemos la levadura que produce efectos  
que están más allá de nuestras capacidades.  
No podemos hacer todo,  
y éste es el sentido de la liberación, cuando lo entiendes.  
Esto nos anima a hacer algo y a hacerlo muy bien.  
Puede ser incompleto, pero es el comienzo, un paso más en el camino,  
una oportunidad para dejar entrar la gracia de Dios y que él haga el resto.

Puede ser que nunca veamos el resultado final;  
es la diferencia entre el obrero y el responsable de la Obra.  
Somos obreros, no responsables de la Construcción; ministros, no Mesías.  
Somos profetas de un futuro que no nos pertenece.

#### OPTAMOS POR LA VIDA, 49-51

Hermano, escuchemos la llamada que nos hace Juan Pablo II: "¡Caminemos con esperanza! El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos... El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: «Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19)." (Novo millenio ineunte, 58).

Pongámonos, pues, en camino cada día en actitud de discernimiento de lo que el Señor espera de nosotros. Nuestros recientes Hermanos mártires nos animan poderosamente a vivir en fidelidad creativa el carisma de Marcelino, desviviéndonos por las personas que el Señor pone en nuestro camino, particularmente los más pequeños.

Y todos juntos, damos gracias a Dios por llamarnos a optar por la vida y a "remar mar adentro" (Lc 5, 4). Caminemos en la fe y en la esperanza, y nuestra esperanza no será defraudada (cf. Rm 5, 5).

Hermano, ¡deprisa!, ¡manos a la obra!, ¡echemos las redes!

#### SALMO DE CONFIANZA

Caminad mientras tenéis luz,  
antes que os envuelvan las tinieblas.  
Caminad.

Señor Jesús, eres luz para mi camino,  
eres el Salvador que yo espero.  
¿Por qué esos miedos ocultos?  
¿A quién temo, Señor?  
La vida es como una encrucijada,  
y a veces, indeciso, no sé por dónde ir.  
Creo en ti, Señor Jesús.  
Tú eres la defensa de mi vida.  
¿Quién me hará temblar?

Lo sé de sobra: seguirte es duro;  
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!  
Yo sé, Señor, que si me dejas llevar por ellas,  
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.  
Yo sé que si te sigo y me fío de ti  
los obstáculos del camino caerán como hojas en otoño.

Aunque la mentira y la violencia  
acampen contra mí,  
aunque el dinero y el placer  
me rodee como un ejército,  
mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.  
Aunque mis ojos encuentren en cada esquina  
una llamada a perder mi dignidad,  
mi corazón dirá que no,  
porque en ti me siento tranquilo.

Caminad mientras tenéis luz,  
antes que os envuelvan las tinieblas.  
Caminad.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:  
vivir unido a ti, tenerte como amigo  
y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.  
En la tentación me guarecerás,  
me esconderás en un rincón de tu tienda,  
y así me sentiré seguro como sobre roca firme.

Señor Jesús, escúchame, que te llamo.  
Ten piedad. Respóndeme, que busco tu rostro.  
Mi corazón me dice que tú me quieres,  
y que estás presente en mí,  
que te preocupas de mis problemas  
como un amigo verdadero.

Busco tu rostro: no te escondas de mí.  
No me abandones, pues tú eres mi Salvador.  
Dame la certeza de saber  
que, aunque mi padre y mi madre me abandonaran,  
tú estarás a mi lado y me serás siempre fiel.

Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana.  
Espero gozar siempre de tu compañía.  
Quiero gozar siempre de tu vida en mi vida.

Espero en ti, Señor Jesús:  
dame un corazón valiente y animoso para seguirte.  
Tú, que eres luz para mi camino  
y el Salvador en quien yo confío.

Caminad mientras tenéis luz,  
antes que os envuelvan las tinieblas.  
Caminad.



#### PALABRA DE DIOS (Lc 5,1-11)

Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

## ACUÉRDATE, MARÍA

Acuérdate, ¡oh Virgen María!,  
que jamás se ha oído decir  
que ninguno  
de los que han acudido a ti,  
implorando tu asistencia  
y reclamando tu socorro,  
haya sido abandonado de ti.

¡Oh María! ¡Oh María!  
¡Oh María! ¡Oh María! (2)

Acuérdate, ¡oh Virgen María!,  
que eres madre del amor,  
y nos amas  
cuando amamos en el Señor.  
Confiados de tu mano  
hoy venimos ante ti  
con un canto de alegría  
en el corazón.

